

ESCENA XV

MARIA ESTHER y HECTOR

HECTOR.—Basta, no llorés más, ya me tienes nervioso, y esto no se arregla con lágrimas. (Pausa) Hoy he recibido otro anónimo. Ya sé quién es el que les envía... ¡Turdera!... yo le voy a enseñar al compadre eso...

M. ESTHER. No, Héctor; no te metas con él. Es muy malo...

HECTOR.—Oh! ¿te crees acaso que soy un Juan Llans o un marido de opereta para que se burlen todos de mí? Ya estoy cansado y voy a poner fin de una vez a estas cosas. Ya que cometí la locura... es necesario que afronte las consecuencias. Sábelo. Por los anónimos que mandaba a las oficinas he tenido que renunciar cinco veces a mi empleo, y ahora mismo estoy sin trabajo. Yo no quería decirte nada, pero tu imprudencia me ha obligado a ello.

M. ESTHER.—Si no fuera por mi hijo, te libraría de mi presencia. Me iría a enalquiera parte; me mataría.

HECTOR.—María Esther, no digas tonterías.

ESCENA XVI

Dichos. ROSA, MARIA, HECTOR, DIEGO y JUANITO

(Saludos, besos, etc.)

MARIA.—¿Ya está la comida?

JUANITO.—¡Tengo un hambre!...

ROSA.—Ahora le digo a papá lo que me dijo la directora del colegio.

JUANITO.—Si ves le contás eso yo le digo que te vi conversando con Arturo.

ROSA.—Callate. (Salen Rosa, Juanito y María.)

ESCENA XVII

MARIA ESTHER, HECTOR y HECTOR DIEGO

HECTOR.—¿Cómo le ha ido hoy al caballerito en la escuela?

DIEGO H.—Bien papito. (Transición) ¡Papito! ¿Qué quiere decir ramera?

HECTOR.—Oh! No diga esas palabrotas feas mi hijito. ¿Quién se las ha enseñado?

DIEGO H.—Un chico, papito. Dijo que mamá era eso.

HECTOR.—Bueno, hijito. Vaya a almorzar y no repita más esa palabra. (Sale Hector Diego).

ESCENA XVIII

MARIA ESTHER y HECTOR

HECTOR.—¿Has oido?

M. ESTHER.—Sí. (Llora.)

ESCENA XIX

Dichos y PAYO

PAYO.—¿Se puede entrar? ¿ya no lueve? (No contestan) ¡El compolt del silencio!

HECTOR.—Tío Benito, no estamos para chistes.

PAYO.—¡Me podías haber avisado! y a mí no me vengas haciéndote el gallito, ché.

ESCENA XX

Dichos y DIEGO

DIEGO.—Esto es inaudito; ahí tienes el efecto del mal ejemplo. Mí hija... me da vergüenza el decirlo... ha cometido la indignidad de hablar con un hombre en la calle.

PAYO.—¡Pero qué adelantada la chica!

DIEGO.—Benito, no lleves a bromas esto, que es más serio de lo que piensas. Ya lo sabes, Héctor. Te buscas otra casa.

HECTOR.—Hoy mismo me iré. Ven, María Esther. (Sale).

ESCENA XXI

DIEGO y EL PAYO

PAYO.—¡Hermano!... Que mal has hecho.

DIEGO.—¡Oh! Tú, dejame en paz. Mira el resultado de tu moral; tú tienes la culpa de todo, que primero, engañándome, trajiste a mi casa a una meretriz, y luego... (irónico) con una piadosa mentira, me obligaste a per-